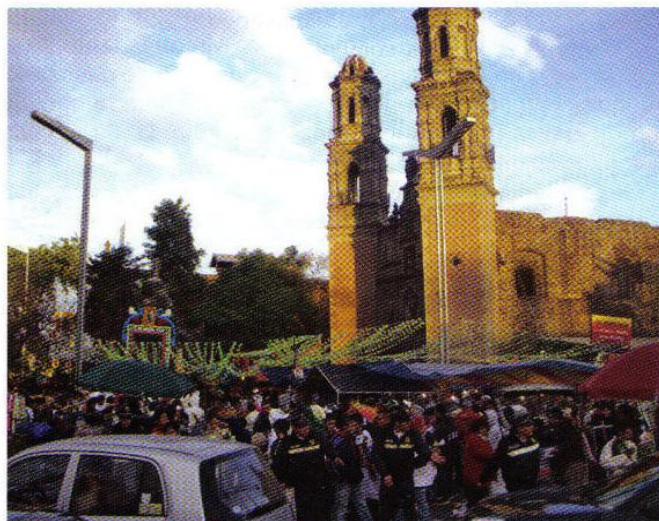


San Judas Tadeo en la Ciudad de México.

Los orígenes de la devoción

Grupo de Investigación Social Habitus¹

Muchos se habrán preguntado sobre los orígenes de la devoción al patrono de las causas difíciles y desesperadas. Se habrán preguntado también ¿cuál fue el camino que recorrió san Judas para llegar a México? Y quizá les parezca extraño que el apóstol sea venerado en un templo que lleva por nombre el de san Hipólito. El presente artículo busca responder a estas cuestiones desde una perspectiva sociológica, en la que destaca la participación de la comunidad de feligreses en el impulso y edificación del fervor religioso por el santo de las causas difíciles, complementando así la historia que nos brindan los novenarios y las publicaciones sobre san Judas Tadeo.



En la ciudad industrial del “sueño americano”

En 1922, la comunidad de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, conocidos mundialmente como Misioneros Claretianos, arribaron a la ciudad de Chicago con el propósito de hacerse cargo del funcionamiento del templo católico dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe.

Una de las figuras emblemáticas de los primeros años de la congregación claretiana en los Estados Unidos fue el padre James Tort, de origen catalán, quien, según las memorias históricas, se encargó de promover con entusiasmo y dedicación el catolicismo en la comunidad latina incluyendo en sus actividades la devoción por san Judas Tadeo.

Según cuentan las investigaciones históricas, el padre Tort aprendió la devoción hacia san Judas Tadeo de un minero chileno con el que dialogó durante una de sus misiones en Arizona. El devoto le obsequió al Padre Tort una imagen de un santo milagroso muy venerado en la ciudad de Santiago de Chile, principalmente por la gente pobre y los grupos marginados de la sociedad. Esa imagen era la de san Judas Tadeo. Entonces, el padre Tort abrazó aquella devo-

ción que había llegado a Chile en el año de 1870, cobrando efervescencia en ese país treinta años después, hacia 1910.

Así, el padre Tort se convirtió en el apóstol de san Judas Tadeo en Norteamérica, al instaurar su devoción en un pequeño recinto de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en Chicago, durante la pascua –en la primavera de 1929–. Para el 28 de octubre del mismo año, durante la primera novena a san Judas Tadeo, el fervor de la gente desbordaría este pequeño recinto, obligando a la administración a trasladar la imagen de san Judas al atrio principal, compartiendo así la devoción de los fieles con la Virgen de Guadalupe.

Como una coincidencia histórica, este fenómeno religioso surgiría justo un día antes de que se desplomara la bolsa de Wall Street, lo que históricamente se conoce como “La Gran Depresión”, el 29 de octubre de 1929.

¹ (Ávila Romero, José Luis; Robles Cárdenas, Grizel; Maldonado Macedo, Vanessa y Serna Luna Erick). El presente ensayo, es uno de los frutos de la investigación: “Una juventud religiosa. Jóvenes vulnerables y san Judas Tadeo”, proyecto ganador del concurso Creación Joven 2009, auspiciado por el Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal (ICyTDF), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

Entre las consecuencias del desplome económico destacan los problemas de salud y desempleo que aquejaban de manera más aguda a las familias de los inmigrantes hispanos, entre los que se encontraba un numeroso grupo de mexicanos que se habían trasladado a Chicago con la esperanza de encontrar el "sueño americano". Consideramos que estos problemas dieron origen al primer desbordamiento de fervor religioso por san Judas Tadeo en Chicago, ya que los fieles encontraron en el santo apóstol un factor de unificación de la comunidad y un emblema de esperanza.

El camino del santo a un país desesperado

Los orígenes americanos –primero en Chile y luego en EU– del fervor por san Judas Tadeo son importantes para comprender cómo llegó a la Ciudad de México y por qué se instauró su devoción en San Hipólito.

El sendero que trajo a san Judas Tadeo a nuestro país fue el traslado que de su imagen hicieron los Misioneros Claretianos, en el año de 1955, de los Estados Unidos a la Ciudad de México. Cabe señalar que los Misioneros Claretianos han sido, desde finales del siglo XIX, los responsables del templo de San Hipólito y San Casiano, un templo que según las crónicas históricas fue un estandarte de los conquistadores, motivo por el cual fue perdiendo vigencia e interés por parte de los devotos, quienes necesitaban una motivación más cercana a sus necesidades. Los feligreses encontraron esta motivación en la devoción por san Judas Tadeo que era muy popular en las comunidades de Illinois en los Estados Unidos.

Los inmigrantes mexicanos que se encontraban en suelo estadounidense fueron determinantes en el arraigo de la devoción por san Judas Tadeo en México, pues debe recordarse que el culto por este apóstol se originó en una comunidad llena de inmigrantes



hispanos que, al regresar a sus hogares, trasladarían con ellos las creencias religiosas que habían aprendido en el periodo en que fueron a trabajar a los Estados Unidos. Este fue el caso de muchos mexicanos que regresaban a la Ciudad de México para reincorporarse a sus lugares de origen.

Los hechos relatados se conjugaron para que dentro del templo de San Hipólito y San Casiano se recibiera a san Judas Tadeo, primero colocando su imagen casi a la entrada, posteriormente en una pequeña capilla a mitad del templo (actualmente la capilla de Los Santos Mexicanos), donde permaneció hasta que, en el año de 1982, la devoción de los feligreses vino en gran aumento, obligando así a que la imagen se colocara en el altar mayor, flanqueado por las imágenes de san Hipólito y san Casiano y justo debajo de la imagen de la Virgen del Inmaculado Corazón de María. Este lugar privilegiado en el altar mayor es conservado hasta la fecha.

Desde nuestra óptica creemos conveniente destacar que, como en Chicago, la devoción por san Judas Tadeo se incrementaría notablemente en la Ciudad de México en un momento de crisis económico-social.

Con base en lo anterior, se puede decir que el fervor creciente por san Judas puede entenderse como un fenómeno profundo de fe religiosa que, ante condiciones históricas, económicas y sociales adversas, identifica a los feligreses con el santo de los casos difíciles y desesperados. ▣



Contacto, dudas o sugerencias:
grupohabitus@gmail.com